

Colombia es la de etnocentrismo/relativismo, es decir, las perspectivas etnográficas de los letrados y los antropólogos profesionalizados, sus diferencias y sus similitudes hacen del indígena colombiano un objeto del saber académico. En el estudio de dicho objeto se aplicaron métodos científicos muy rígidos que se acercaban bastante al positivismo europeo, tal vez para tratar de alcanzar el progreso a través de la objetivización de los pueblos indígenas, al anular su cosmovisión y hacer de su mitología milenaria un divertimento para estudiosos universitarios. Pero todo esto son manifestaciones de la colonización del saber, esto es, de la manera como los colombianos tomamos teorías ajenas para aplicarlas en nuestro entorno, lo cual a veces no se puede hacer plenamente, y esto no solo se ve en la antropología, sino también en otros saberes universitarios. Como siempre, son los países periféricos con su dependencia de los del centro, no solo en lo económico, sino también en lo cultural.



Los pueblos indígenas de Colombia son diversos, numerosos, y enriquecen la pluralidad cultural del país; para comprenderlos, los etnógrafos y los antropólogos los han convertido en su objetivo de estudio número uno, aplicándoles varios esquemas conceptuales traídos de Europa y de los Estados Unidos, para al final mostrar a los amerindios como el pasado de una nación que progresa y que avanza hacia la total adaptación al orden mundial dominante, al imperio de la tecnología y la globalización. Pero, ¿cómo nos ven los indí-

genas de Colombia a nosotros los occidentales? ¿Qué tipo de esquema conceptual nos aplican a los no-indígenas? ¿O más bien, se debería hablar de esquema mítico, mágico, ritual, milenarista, artístico? Son preguntas que se hacen por ahí, que quedan en el aire, que tal vez se resuelvan en la selva, en el río, en la montaña, en el bosque, en la roca. En fin, el silencio de los amerindios le da vía libre a la verborrea de los antropólogos.

Jhon Rozo Mila

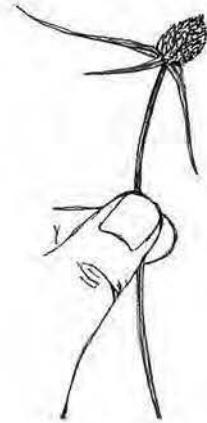
Sociólogo sentipensante

Antología

ORLANDO FALS BORDA

José María Rojas Guerra (prefacio)
Universidad Nacional de Colombia,
Vicerrectoría Académica, Instituto
de Estudios Políticos y Relaciones
Internacionales, Bogotá, 2010, 387 págs.

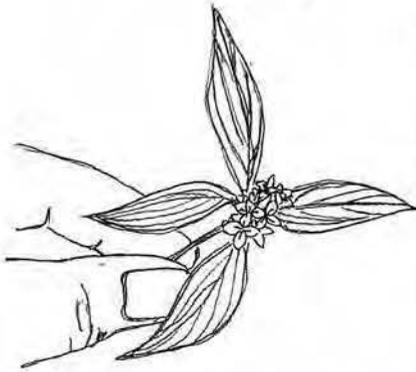
ESCRIBIR UNA reseña crítica de una antología es una tarea difícil y la labor se hace casi imposible cuando se trata de la obra reunida de un maestro del pensamiento social, como es el caso del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda (1925-2008). Es complicado reseñar una antología porque, para empezar, este tipo de libros reúne materiales muy diversos de la obra de un autor que son seleccionados por la persona que los compila, lo cual se hace a partir de criterios personales, subjetivos y valorativos que en sí mismos no tiene sentido discutir. En segundo lugar, toda antología es necesariamente *parcial*, porque se escoge una parte de la obra de un autor y se deja de lado lo demás, algo que es inevitable. En tercer lugar, no se justifica discutir con los textos de una antología —no porque estos en sí mismos no sean discutibles, ya que cualquier pensamiento por sistemático y elaborado que sea genera interpretaciones y polémicas permanentes, de ahí precisamente su riqueza intrínseca— por la sencilla razón de que son productos históricos y culturales que ya forman parte de una tradición intelectual que, como tal hay que abordar.



Dicho esto, valga referirse en nuestro caso no a los textos seleccionados en este libro, sino al prefacio que realiza José María Rojas, también sociólogo, quien fue discípulo de Orlando Fals Borda en la Universidad Nacional de Colombia en el decenio de 1960. Este prefacio, "Sobre la fundación de la Sociología en Colombia", es un estudio introductorio que ubica la obra intelectual, así como los intereses políticos del maestro Fals Borda en el contexto del despegue de la sociología en nuestro país, que se concretó institucional y académicamente en la fundación de la primera carrera de Sociología en la Universidad Nacional en 1959. La carrera está ligada de manera directa con la persona del sociólogo costeño, quien tuvo la oportunidad de estudiar dicha disciplina en los Estados Unidos y estuvo vinculado a la Universidad Nacional, en una primera fase, hasta 1968.

Para estudiar el despliegue de la disciplina sociológica, Rojas escoge como hilo conductor la obra de Fals Borda, la que periodiza en la antología de treinta y un textos en tres grandes momentos cronológicos: 1950-1970, entre las investigaciones rurales, con trabajo de campo, cuando cursó la maestría en Minnesota, hasta las investigaciones realizadas desde Ginebra sobre las instituciones sociales y el cambio dirigido en Venezuela, Ecuador y Colombia; 1971-1990, entre la época de estudios directos sobre los campesinos costeños de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc), hasta el momento previo a la

reforma constitucional de 1991; 1991-2008, desde la activa participación en la Asamblea Nacional Constituyente hasta su muerte. En realidad, en el prefacio aparecen dos grandes momentos, el primero que comprende entre la investigación sobre los campesinos de Saucio y la publicación del libro *La subversión en Colombia (1950-1970)* y el segundo (en el que se incluye un momento de transición) que iría de la investigación-acción con los campesinos de la costa Atlántica hasta el socialismo raizal, una idea que acompañó a Fals Borda hasta el momento de su muerte.



En las sustanciosas 44 páginas de este prefacio, Rojas bosqueja los aspectos principales de las preocupaciones y contribuciones intelectuales y políticas de Orlando Fals Borda. Dada la riqueza de este prefacio, solo señalamos algunos de los asuntos centrales que propone, entre los que destacamos:

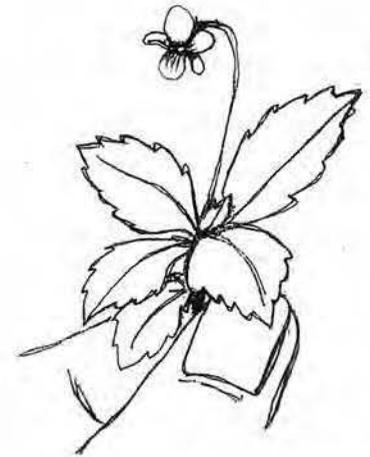
La importancia del trabajo de campo y del análisis empírico: desde un primer momento en la obra de Fals Borda está planteado el asunto, que lo obsesionará a lo largo de su prolífica existencia, entre una ciencia universalista, especulativa y desligada del análisis de la realidad concreta, y un conocimiento enraizado en la vida de las comunidades colombianas, que requieren del diseño e instrumentalización de las teorías generales a partir de su estudio directo, con trabajo de campo. Para Fals Borda el dilema se superó en la práctica, con la formulación de un saber concreto, que se sustentaba en el conocimiento directo de y con las comunidades campesinas de algunos lugares del país. Ese saber se nutría con la recolección de datos en

un riguroso diario de campo, mediante técnicas etnográficas de tipo sincrónico, complementadas con la consulta minuciosa de documentos de archivo para ampliar el panorama con una perspectiva diacrónica. En este sentido, Fals Borda fue el promotor, con su ejemplo real, de una sociología interesada en conocer la realidad inmediata del país, que proporcionaba la información empírica indispensable para realizar formulaciones teóricas pertinentes y no puramente especulativas y descontextualizadas. Eso se materializa en sus primeras obras, ya clásicas, sobre los campesinos de Boyacá y de Cundinamarca. No sobra recordar que cuando Fals Borda abandona la Universidad Nacional, se impone una sociología especulativa que abandona el estudio directo de los problemas del país, una desafortunada práctica cuyas consecuencias nefastas todavía se perciben.

Los campesinos como grupo de referencia: desde sus primeras obras Fals Borda demostró un particular interés por estudiar, convivir y aprender de los campesinos colombianos e hizo contribuciones al conocimiento de diversas sociedades agrarias. Los campesinos fueron su grupo de referencia, pero no los campesinos abstractos de los análisis sociológicos o económicos convencionales, considerados como una mera categoría tipológica que pudiera expresarse en variables estadísticas, sino los seres concretos, de carne y hueso, al lado de quienes realizó lo fundamental de su obra sociológica. Además, los campesinos están relacionados de manera directa con dos cuestiones estructurales de la vida nacional —que se proyectan hasta el día de hoy—, como son los atinentes a la *concentración de la propiedad territorial en pocas manos* (lo que está en el origen de la desigualdad que caracteriza a la sociedad colombiana) y la *violencia*, ligada a las relaciones de propiedad imperantes en el campo. Resulta aleccionador que hoy, cuando se leen algunos de los textos escritos por Orlando Fals Borda hace medio siglo, se encuentren afirmaciones que parecen reflejar cosas que se quedaron estancadas en el tiempo —como en los cuentos de Juan Rulfo— como cuando en un artículo sobre la Reforma agraria de 1960 se dice:

Entre los graves problemas que ha venido sufriendo el país, ninguno es tan importante como el de la tierra. Las masas campesinas de Colombia han venido soportando intenso malestar debido a la falta de equidad en la distribución de la tierra, los abusos de los propietarios con los aparceros, la baja productividad, y por ende, la miseria y la ignorancia, que han servido para mantener explotados y subyugados a los hombres del surco y del azadón. Es un problema que no puede ser ignorado y que si se pretendiera olvidar resucitaría como una pesadilla en el sueño de los dirigentes. [pág. 93]

Esto, que parece haber sido escrito ahora mismo y no hace medio siglo, indica la manera como los grandes problemas del país fueron captados en forma magistral por la visión aguda de Fals Borda, y muestran también lo poco que ha cambiado Colombia.



El método de investigación: durante toda su vida y a lo largo de su obra, Fals Borda mostró una preocupación especial por la validez y alcances de los métodos de investigación sociológica e histórica, pero no para quedarse en la pura elaboración epistemológica, sino para construir instrumentos que le permitieran comprender y transformar la realidad concreta que estudiaba. Esto lo manifestó Fals Borda en el prólogo al libro *La Violencia en Colombia* cuando sostuvo que era un camino fatigoso y lleno de espinas tratar de “crear una escuela sociológica sembrada en las

realidades colombianas, mediante la observación y la catalogación metódica de los hechos sociales locales, aunque sin perder de vista la dimensión universal de la ciencia". Y agregaba que esta vía era más ardua "porque implicaba por lo menos dos elementos de difícil dominio: 1. El ensayo y la modificación a la colombiana de conceptos y técnicas desarrollados en otros países (...) y 2. El encarar y manejar situaciones y problemas sociológicos peculiares del medio colombiano, aun a costa de rasgar velos, tocar áreas prohibidas y desafiar la ira de intereses creados" (pág. 47). Desde sus primeras investigaciones realizó un minucioso trabajo de campo, en el que implementó la participación activa de los campesinos, así como planteó la devolución sistemática de los resultados de las investigaciones para que les fueran útiles a aquellos. Estas ideas centrales guiaron sus investigaciones hasta que fueron sistematizadas en lo que se conoce como el Método IAP (Investigación-Acción Participativa), que ha sido su principal aporte metodológico y teórico a la sociología. Pero las preocupaciones metodológicas de Fals Borda no estaban referidas únicamente al proceso mismo de indagación y de realización de una investigación, puesto que involucraban también el proceso de exposición, es decir, la manera como se presentaban los resultados de las investigaciones. En este punto Fals Borda innovó al romper con el método frío y tradicional de la monografía sociológica para preocuparse por las formas de transmisión de los resultados de la investigación al público en general, pero en especial a los protagonistas de las mismas investigaciones. El mejor ejemplo de estas innovaciones expositivas y comunicativas, mas no el único, es la *Historia doble de la Costa*, una ambiciosa obra en cuatro volúmenes, escrita en dos canales, una para el saber popular y otra para el saber ilustrado. Este libro viene acompañado de fotografías (algo raro en esa época en los libros de ciencias sociales), documentos, gráficos explicativos, coplas y cantos populares, entre otros recursos empleados. En forma previa, además, se habían escrito folletos de divulgación, con un lenguaje sencillo



y recurriendo al uso de caricaturas, para que los campesinos pudieran utilizar instrumentos en los que se plasmaba la recuperación de su propia historia, un proceso de devolución sistemática que se correspondía con su participación en la investigación de sus propios problemas, al tiempo que luchaban por superarlos.

Ciencia y saber popular: Fals Borda nunca concibió una contradicción insalvable entre el conocimiento erudito y académico y el saber popular, entre los cuales reivindicó una conexión con el objetivo de democratizar el saber y convertirlo en una herramienta útil a los sectores populares. Por eso, compartía una de las conclusiones del IX Congreso Latinoamericano de Sociología de 1969 en el que se proclamó: "Nuestro objetivo más amplio consiste en poner las ciencias sociales al servicio de los derechos fundamentales del hombre y de la creación de formas auténticas de democracia económica, social y políticas" (citado en Rojas, pág. xxxiii). Lo que Fals Borda sí criticó fue el conocimiento falsamente universal, desligado del estudio de los problemas concretos y combatió una concepción dogmática y arrogante de la ciencia, que no se compromete con el estudio de la realidad inmediata, sino que se mantiene prisionera de una metafísica etérea. Esta crítica la hizo extensiva al marxismo escolástico, aquel que se contentaba con repetir las fórmulas de los manuales soviéticos o que recitaba citas de los clásicos del marxismo, como si no fuera obligatorio asumir el conocimiento de lo concreto, indispensable para transformar la

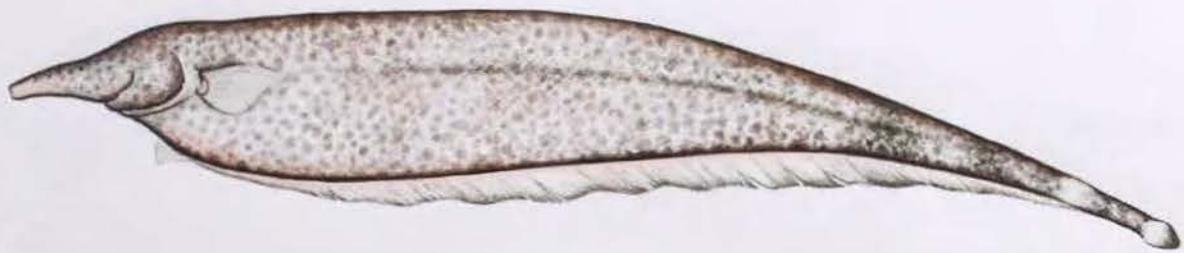
realidad. Fals Borda reivindicó el saber como una filosofía de la praxis e innovó en propuestas encaminadas a realizar una investigación militante, cuando asumió el marxismo en el decenio de 1970, pero un marxismo vivo que se nutre y aprende de las luchas sociales directas, con las que pone en juego el alcance de sus categorías explicativas.

En esta misma búsqueda directa con sujetos reales, Fals Borda recuperó la importancia de las culturas populares tanto en los procesos de conocimiento, como en la lucha política, lo cual expresó en 1977 de esta forma: "En la investigación-acción es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos, por una parte; y reconocer el papel de los partidos y otros organismos políticos y gremiales, como contralores y receptores del trabajo investigativo y como protagonistas históricos, por otro" (citado en Rojas, pág. xlii).



De otro lado, Fals Borda fue un crítico acérrimo del colonialismo intelectual, de la ciencia positivista y especializada, del eurocentrismo, de la dependencia cultural e intelectual, a todo lo cual contrapuso una obra de investigación original y comprometida con las luchas de los sectores populares y una importante reflexión encaminada a diseñar propuestas reales, que le sirvieran a la gente y que a la vez enriquecieran el mismo conocimiento, con una visión interdisciplinaria en la que se integraran los saberes científicos y populares, así

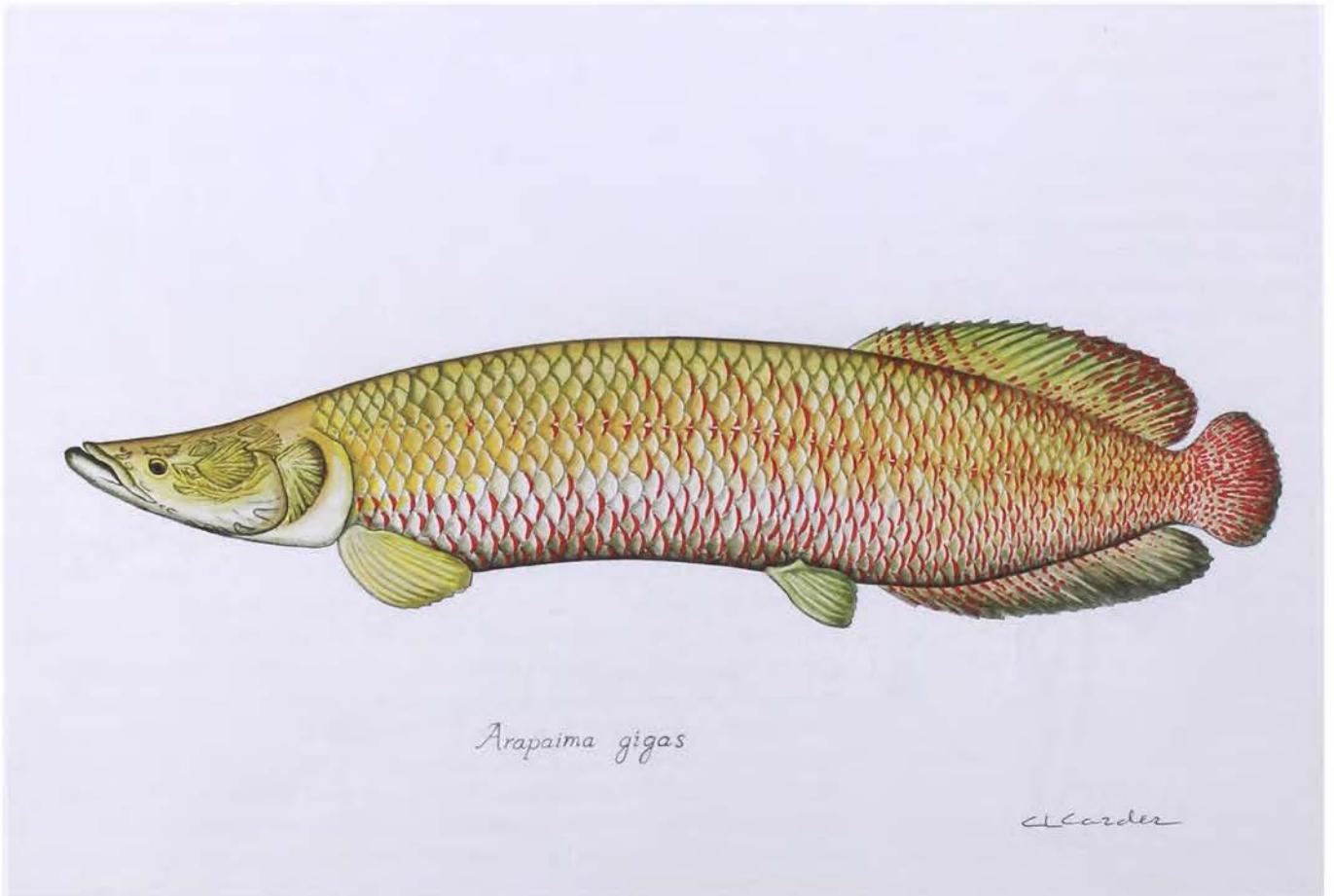
Especies amenazadas de peces dulceacuícolas en las cuencas de los ríos Magdalena, Cauca, Guáitara, Amazonas y Ranchería



Apteronotus magdalenensis

C. Cardozo

Apteronotus magdalenensis *Perrin, Caballo* Rios Magdalena y Cauca

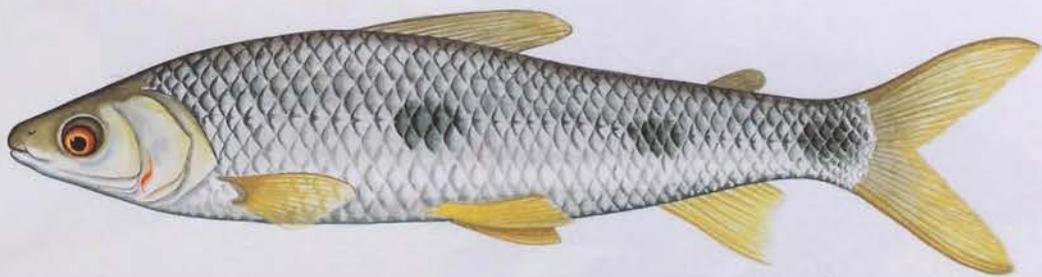


Arapaima gigas Pirarucú, Paiche Río Amazonas



Eremophilus mutisii

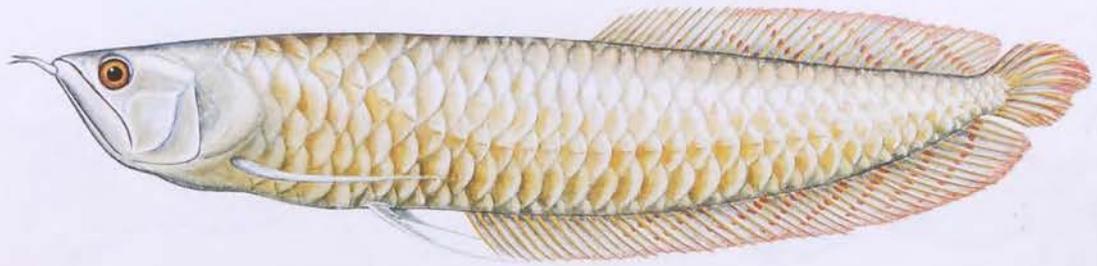
C. Casder



Leporinus muyscorum

C. Casder

Osteoglossum bicirrhosum *Arawana*: Río Amazonas.



Osteoglossum bicirrhosum

CL Carder



Panaque cochliodon

CL Carder

Panaque cochliodon *Cucha real*: Ríos Magdalena y Cauca



Parodon caliensis

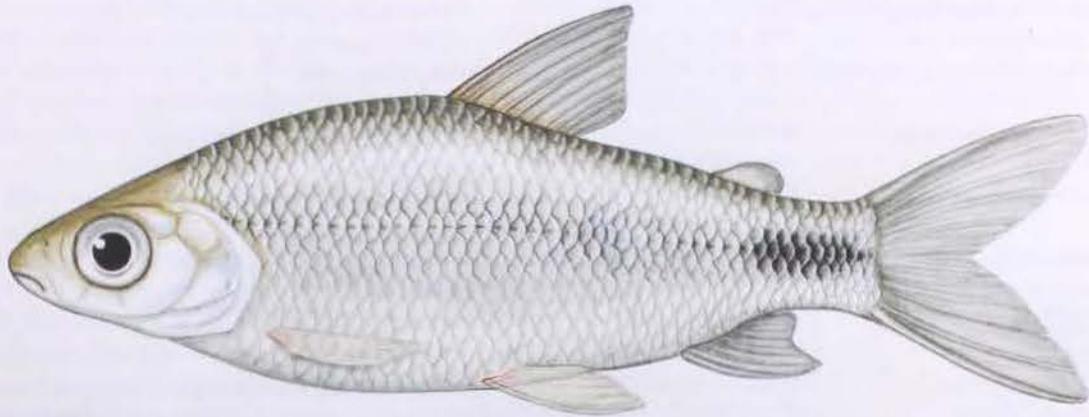
W. Sauer

Parodon caliensis Rollizo Alto Cauca



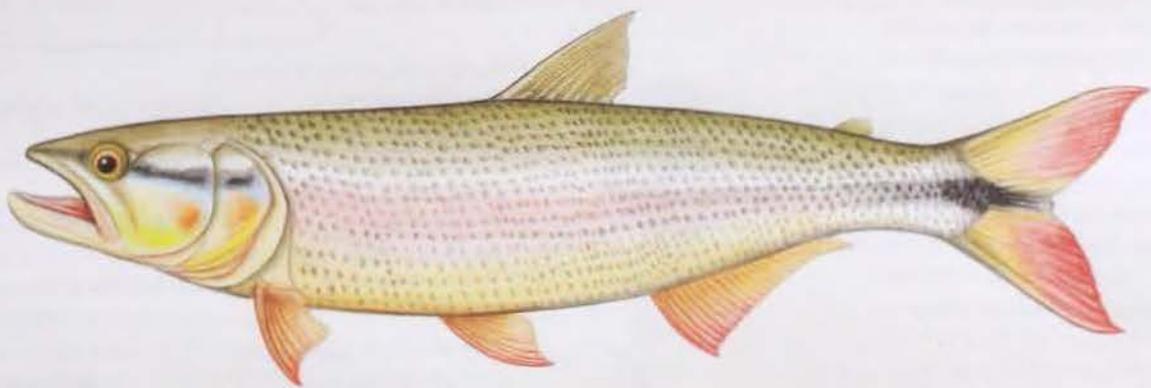
Prochilodus reticulatus *Bocachico* Río Ranchería

Pseudocurimata patiae Naya Cuenca del río Pitta, posiblemente en el Guatara



Pseudocurimata patiae

C. Casado



Salminus affinis

C. Casado

Salminus affinis *Piscuda dorada* Ríos Magdalena, Cauca y Ranchería

Especies amenazadas de peces dulceacuícolas en las cuencas
de los ríos Magdalena, Cauca, Guáitara, Amazonas y Ranchería

Pseudoplatystoma magdaleniatum

Bagre rayado del Magdalena

Ríos Magdalena y Cauca

Ichthyoelephas longirostris

Besote, Pataló

Ríos Magdalena, Cauca y Ranchería

Ageneiosus pardalis

Doncella

Ríos Magdalena y Cauca



Apteronotus magdalenensis

Perrita, Caballo

Ríos Magdalena y Cauca



Arapaima gigas

Pirarucú, Paiche

Río Amazonas

Brachyplatystoma filamentosum

Valentón, Lechero

Río Amazonas

Brachyplatystoma juruense

Camiseto

Río Amazonas

Brachyplatystoma rousseauxii

Dorado

Río Amazonas

Brycon moorei

Dorada, mueluda

Ríos Magdalena, Cauca y Ranchería



Eremophilus mutisii

Capitán de la sabana

Altiplano cundiboyacense, cuenca del río Magdalena

Genycharax tarpon

Boquiancha

Alto Cauca



Leporinus muyscorum

Comelón

Ríos Magdalena, Cauca y Ranchería.



Osteoglossum bicirrhosum

Arawana

Río Amazonas



Panaque cochliodon

Cucha real

Ríos Magdalena y Cauca



Parodon caliensis

Rollizo

Alto Cauca

Pimelodus grosskopfii

Capaz

Ríos Magdalena y Cauca

Potamotrygon motoro

Raya motoro

Río Amazonas

Prochilodus magdalenae

Bocachico

Ríos Magdalena y Cauca



Prochilodus reticulatus

Bocachico

Río Ranchería



Pseudocurimata patiae

Nayo

Cuenca del río Patía, posiblemente en el Guáitara

Pseudoplatystoma tigrinum

Pintadillo, Bagre rayado

Río Amazonas

Pterophyllum altum

Escalar

Río Amazonas



Salminus affinis

Picuda, dorada

Ríos Magdalena, Cauca y Ranchería

Sorubim cuspicaudus

Blanquillo

Ríos Magdalena y Cauca

Astyanax aurocaudatus

Sardina colaraja

Alto Cauca.

Caquetaia umbrifera

Mojarra negra

Ríos Magdalena, Cauca y Ranchería

Lepidosiren paradoxa

Pez pulmonado

Río Amazonas

Selección de especies: José Iván Mojica Corzo,

Doctor en Biología de la Universidad Complutense de Madrid (España)

Ilustraciones: Catalina Londoño Cader.

como las diversas disciplinas de las ciencias naturales y de las ciencias sociales.

Estos elementos, presentados en forma esquemática, constituyen algunas de las reflexiones del prólogo comentado, que le presentan al lector un panorama amplio de la riqueza de la obra de Fals Borda, uno de los pensadores más importantes de Colombia en la segunda mitad del siglo XX, quien, al mismo tiempo, fue una persona humilde, modesta, sencilla, como lo debe ser el verdadero sabio, y cuya obra y acción podría sintetizarse con la palabra de sentipensante que él mismo inventó. Sí, en efecto, Orlando Fals Borda fue un sociólogo sentipensante que actuaba al mismo tiempo con la razón y el corazón, algo digno de aprender en estos tiempos de saberes académicos apolillados y encerrados en cascarones teóricos sin vida y desprovistos de cualquier vínculo con los problemas reales de los seres humanos de carne y hueso. O como él lo dijo, refiriéndose a su magistral *Historia doble de la Costa: "Quizás me recuerden [...] por esos cuatro tomos de alegrías y tormentos vivenciales que cubren desde Mompox hasta el Sinú"* (pág. 231, resalta-do nuestro).

Renán Vega Cantor

Profesor titular,

Universidad Pedagógica Nacional

Arquitectura sin arquitectos

*Un lugar en el mundo
Guía para mirar la casa
popular colombiana*

ALBERTO SALDARRIAGA ROA
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo
Lozano, Bogotá, 2010, 258 págs., il.

ESTE NUEVO trabajo del conocido arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, Alberto Saldarriaga Roa (n. 1941), actual decano de la Facultad de Ciencias Humanas, Artes y Diseño de la Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, es resultado de la política de publicaciones de este centro universitario y, por su-

puesto, de la prolífica producción del autor.

Saldarriaga Roa, junto con Lorenzo Fonseca Martínez, también egresado de la Universidad Nacional, pueden considerarse entre los más consistentes investigadores de la arquitectura popular y de la vivienda rural en Colombia durante los últimos cuatro decenios en los que han sido coautores de las publicaciones: *Arquitectura popular en Colombia. Herencias y tradiciones* (1992) y *Vivienda guajira* (1991); *Vivienda en madera San Andrés y Providencia* (1985); *La arquitectura de la vivienda rural en Colombia* (vol. I, 1980) y *Minifundio cafetero en Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda* (vol. II, 1984); *Tecnología regional de la construcción y tipologías arquitectónicas de la vivienda rural en Colombia* (etapas I, 1977, II, 1978 y III, 1979) y *Método para el estudio de calidad de la vivienda urbana y rural en Colombia...* (1977), y de su autoría en solitario *El hábitat rural en Colombia, componentes y conflictos* (1977). Con este bagaje investigativo acumulado, Saldarriaga nos ofrece ahora esta *Guía para mirar la casa popular colombiana*, un libro de imágenes, didáctico, con el concepto gráfico de diseño y de diagramación del fotógrafo Luis Carlos Celis Calderón, que lleva casualmente el mismo título de la película argentina *Un lugar en el mundo* (1992), del director Adolfo Aristarain.



Esta publicación netamente visual, con fotografías a color, en su mayoría en gran formato y unos textos mínimos, permite dar una mirada a las formas de habitar en Colombia a través de una arquitectura popular, tanto

rural como urbana, expresiva, llena de ingenio y sabiduría, de sentido común, de discreción y humildad. Una arquitectura autodiseñada y autoconstruida por una inmensa franja de nuestra población a lo largo y ancho del territorio nacional, a partir de sus propias intuiciones, desde la implantación en el paisaje, que no solo en el terreno, el uso de las proporciones, de los materiales y sistemas constructivos, del manejo del clima y la topografía, del color y la geometría. Una arquitectura anónima, una arquitectura sin arquitectos.



Las imágenes fotográficas publicadas nos permiten recorrer la variada riqueza geográfica y cultural de Colombia, exceptuando la región de los Llanos Orientales y la selvática e indígena; hay ejemplos de la casa popular colombiana en la región Andina fría y cálida con su zona cafetera, la región Caribe ardiente, desértica y lacustre, la Atlántica insular y costera y la Pacífica húmeda y tropical. Lo que significa un interesante recorrido por la mayor manifestación de la arquitectura, como lo es, sin duda, el hábitat humano, en este caso la vivienda unifamiliar. Una guía para dar una mirada a uno de los rostros de la vivienda colombiana, a estas casas rurales o campesinas y urbanas localizadas en 53 municipios y varios de sus corregimientos, caseríos, inspecciones de policía y lugares de veintiún departamentos del país, incluidas ciudades pequeñas y barrios de algunas de sus ciudades capitales¹, entre ellos Pie de

1. Bogotá D. C., Bucaramanga, Armenia, Cartagena, Cúcuta, Manizales, Neiva, Pereira y Riohacha.